

Tiempos de urgencias y mutaciones socioculturales que interpelan la clínica y la formación psicoanalíticas



ANA MARÍA CHABALGOITY¹

En primer lugar, quiero agradecer a Hercilia por su confianza en invitarme a acompañarla en su presentación en la actividad científica (marzo de 2025) y ahora en este diálogo para la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*².

El que tenga una canción tendrá tormenta.
El que tenga compañía, soledad.
El que siga un buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.

Silvio Rodríguez, 1986³

Detengámonos en el título: «Un mundo convulso: La influencia de la intolerancia y el fanatismo en el desarrollo de las teorías psicoanalíticas y su incidencia en las modificaciones del método».

- 1 Miembro titular en funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, Uruguay. amchabal@icloud.com
- 2 Ampliación a los comentarios realizados en esa oportunidad.
- 3 Tomo prestado uno de los epígrafes con los que los historiadores Aldo Marchesi y Vania Markarian dan inicio a su último libro, *El tiempo no para* (2025, p. 11), pues pienso que el mismo da cuenta de que, desde distintas disciplinas, nos encontramos en la urgencia epistemológica de abandonar transitoriamente algunos de los postulados que las han sostenido como pilares que parecían inquebrantables para pasar a interpelarlos y, desde allí, aproximarnos a la tarea clínica o de campo con una actitud investigadora frente a las incertezas de lo novedoso, en un mundo que «no para» en sus transformaciones.

A mi criterio, a partir del mismo se realizan, en forma implícita y condensada, varias afirmaciones cuyo trabajo nos marca posibles líneas de reflexión que, vertidas al lector, sobrevuelan en búsqueda de posibles «respuestas» o, más bien, de interlocutores que les continúen otorgando complejidades y no las simplifiquen:

I

Consideraciones sobre distintas «figuras del mal», para lo cual recurro a lo planteado desde el punto de vista filosófico por Bernard Sichère (1995/1996) en su diálogo con el psicoanálisis, tal como lo señala Julia Kristeva (1996) en el prólogo de su traducción al castellano. Desde allí, sostengo que la intolerancia y el fanatismo son una de las tantas expresiones de las denominadas *figuras del mal*.

A su vez, el resaltar la convivencia en un mundo convulso conduce a considerar contextos sociopolíticos inestables y, desde allí, interrogarme por las condiciones de vulnerabilidad de los sujetos que los habitan. Conlleva implícitamente la afirmación de un mundo organizado por legalidades sociológicas muy diferentes a los patrones societarios, *metarrelatos*, que se sostuvieron con fuerza en la Modernidad.

En este sentido, me parece imprescindible la lectura del libro de reciente aparición en nuestro medio de los historiadores Álvaro Marchesi y Vania Markarian, *El tiempo no para* (2025), quienes sostienen desde «el vamos», como hipótesis fuerte y valiente:

Existe un vínculo denso entre el estudio del «pasado reciente» [...] y las formas concretas que asumieron las democracias del Cono Sur en las últimas cuatro décadas. Y [...] desatar ese nudo, explicitar su trama, nos puede ayudar a entender este presente con la relativa distancia que nos da percibir *el fin del arco conceptual* de esa relación estrecha entre la «historia reciente» en un nuevo cambio de época. (pp. 12-14)

Hace ya tiempo que sentimos que nos estamos enfrentando a un mundo nuevo, donde quizás la historiografía como disciplina para continuar teniendo alguna probabilidad de seguir siendo relevante, debe volver a pensar en la conceptualización y en la articulación del tiempo

histórico. Y las únicas herramientas que tenemos son las de nuestro oficio de historiadores. Con ellas, dejando por un momento la relativa comodidad de nuestro asiento disciplinar, comenzamos a caminar por el borde del camino para tratar de entender cómo podemos salir de «este museo de grandes novedades». (pp. 22-23)

¿Y no es acaso este desafío el que también nos convoca el texto de Hercilia al obligarnos a salir del encierro de afirmaciones y conceptos hermenéuticos para adentrarnos también, con cavilaciones e incertezas, en la interpelación de las teorías y el método analítico «tradicional» para poder abordar muchas de las nuevas realidades socioculturales? Ellas nos interrogan y empujan a innovar, a desarmar, a crear nuevas formas de intervención y de creación del *setting*.

Continuando en esta línea, me parece importante aportar algunas de mis propias interpretaciones del libro de Pablo Stefanoni *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (2022). Considero que es necesario detenernos a pensar «cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común», según versa en su subtítulo. Allí se sostiene cómo las políticas neoliberales y los totalitarismos se han apoderado de la rebeldía propia, en otra época, de propuestas políticas que pretendían un mundo más igualitario y justo para todos sus integrantes, y que, generalmente, eran asociadas a las izquierdas o a las socialdemocracias.

Con estos planteos, pretendemos constatar que nuestro oficio psicoanalítico no es el único que se encuentra cuestionado e impelido a innovar y cuestionarse mucho de sus grandes postulados conceptuales y metodológicos. Otros campos disciplinarios también lo están, como hemos pretendido ejemplificar con las anteriores citas provenientes de la historiografía y de la filosofía.

Es así que, del pasado Modernismo del siglo XX sostenido por grandes *metarrelatos*, hemos pasado a la *modernidad líquida* (Bauman, 2000/2002), a un mundo en crisis que aplasta el Precc-Cc., y con ellos el mundo de la fantasía (Kaës, agosto de 1995), a la época del conformismo generalizado (Castoriadis, 1990/2008), a la cultura de la imagen en franca oposición y tendencia a la anulación de la comunidad de oyentes y el narrador (Benjamin, 1936/2016), a la era postcristiana (Sichère, 1995/1996).

Sin embargo, pensamos que, en general, desde varios ámbitos de la cultura nos pretenden presentar las narrativas discursivas del *hoy* caracterizadas por una cuasi obligatoriedad en la homogeneización de los discursos que parecieran afirmar una supuesta aceptación de la contradicción.

Pero muy a mi pensar, considero que muchas de esas construcciones narrativas suelen ser máscaras que ocultan la intolerancia a la coexistencia de los contrarios, de lo diverso. Se han constituido como nuevas formas de *banalización del mal* (Arendt, 1963/2003), de resistencia al reconocimiento de las diferencias. Todas modalidades que resultan tributarias, tal vez sin detenerse en analizar estos efectos, con «las miserias de nuestros narcisismos»⁴.

- a. Como ya señalamos, Bernard Sichère propone pensar esta época como *postcristiana* y, a lo largo de su libro *Historias del Mal* (1995/1996), nos va diciendo:

[...] para señalar que el profundo extravío que la caracteriza se aclara teniendo en cuenta el repliegue de ese simbolismo que ha gobernado nuestra cultura durante siglos [...] que hace que ya no tengamos un sistema simbólico vigoroso capaz de hacerse cargo de las dimensiones enigmáticas del mal. (p. I-III)

[Pero] ¿cuáles son los recursos simbólicos que nos permiten abordar hoy las cuestiones del mal y afrontarla como maldad subjetiva y como ese algo extraño e inquietante que anida en el corazón del ser? (pp. 14-15)

A su vez, casi sobre el final de su obra:

Considera tres discursos que actualizan cada uno por su lado el pensamiento contemporáneo del mal: la política (como barbarie colectiva, la criminalidad extrema y la delincuencia); el psicoanálisis (lo aborda

4 Parafraseando el título del ensayo de Isolde Charim *La miseria del narcisismo: Ensayo sobre la sumisión voluntaria* (2022/2025).

bajo los auspicios de la pulsión de muerte y de la Cosa, proponiendo una ética de la sublimación que procura responder a la crisis de las formas actuales de subjetivación); la literatura (interrogándose sobre el enigma del mal en la intersección del lazo social y de los dramas singulares de la subjetividad). (Sichère, 1996, p. 199)

- b. «Debemos afrontar el mal, aunque no podamos generar una teoría que lo explique» (Gampel, 2021), nos plantea Hercilia desde su epígrafe.

Y yo concuerdo con ella y con Gampel, y agrego lo que evoco y reconstruyo en el hoy, acerca de la referencia a una cita de Flaubert a la que recurre uno de los editores en la contratapa para presentar al lector el texto de *Memorias de Adriano* (Yourcenar, 1951/2018): «Los dioses no estaban ya y Cristo no había aún nacido. Hubo un tiempo en que el hombre estuvo solo consigo mismo». Para referirse a parte del proceso de caída del imperio romano en los que gobernaron los emperadores Cicerón y Marco Aurelio.

Después de más de dos siglos, ¿estamos en una etapa de la historia de la humanidad semejante?

- c. Pero, ¿qué es el mal?

Recurramos a distintas interfases: filosofía, literatura, psicoanálisis, historia.

Para pensarlas propongo ensayar, en primer lugar, ciertas consideraciones filosóficas sobre lo que Bernard Sichère (1995/1996) denomina *figuras del mal* para luego articularlas con sus manifestaciones posibles en nuestra práctica y teoría psicoanalíticas, y más específicamente en los modos de transmisión del psicoanálisis en los institutos pertenecientes a la International Psychoanalytic Association (IPA) y a la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal).

Es que el trabajo de Hercilia invita también a considerar la inevitable tragedia del *hoy*, donde los fanatismos y las intolerancias nos obligan a redefinir «el poder del Mal» (Sichère, 1995/1996), ya que, filosóficamente, en Occidente suele vinculárselo a la moral

y la ética, pero si buceamos en los griegos, ya se advierte el Mal como una característica inherente al *ser* y su esencia, y se rebela como irreductible a los preceptos históricos de la moral e incluso de la ética en su relación con el semejante y su encuentro. Este presente, líquido en su inconsistencia, quemante en su inmediatez, nos obliga a reconsiderar la ética como una ética del encuentro. La moral ha sido sustituida por la tragedia en este postmodernismo, o época del conformismo generalizado (Castoriadis, 1990/2008), en tanto se admite una sola forma de pensar: la homogeneización surge como una paradoja que resiste de un modo sutil la diversidad que a su vez proclama.

Desde la «banalidad del mal», Arendt (1963/2003) nos advierte cómo los hombres libres están perdiendo su capacidad para juzgar el mal y se va perdiendo la sensibilidad al mal; está amenazado el espacio psíquico, ese fuero interior que propicia la reflexión, la introspección, y así queda liberado el camino para nuevas presentaciones de los modos de funcionamiento psíquico: el vandalismo, los pasajes al acto y las enfermedades psicosomáticas.

De ahí que toda intervención desde el psicoanalista que propende a engrosar el mundo representacional o al sistema Precc-Cc permite darles cabida a las formaciones intermediarias, que son las que dan ligaduras libidinales y propician las configuraciones de los vínculos intersubjetivos.

De ahí al necesario trabajo del/con/en grupo, ya que posibilita el trabajo del Precc. en un mundo en crisis, cambiante en los paradigmas que lo sostiene.

II

Interrogar, desde estos dos modos de presentación del «mal», los modos de transmisión del psicoanálisis en nuestros institutos es una tarea compleja pero necesaria.

Considero que su trabajo interpela y conduce a reflexionar acerca de los modos de transmisión del psicoanálisis en las instituciones pertenecientes a la IPA.

Tomo como base el Posicionamiento Latinoamericano de Fepal – Exogamia-Pluralidad-Democratización–, producto del trabajo sostenido durante cuatro años con los diferentes integrantes de los institutos psicoanalíticos de las asociaciones pertenecientes a Fepal e IPA, y de la Comisión de Formación y Transmisión de Psicoanálisis de Fepal (2022-2024), que se plasma en el libro compilado por Rodríguez y Lauriña *Transmisión psicoanalítica: Perspectivas actuales en Latinoamérica* (2024), y también en los planteos de Piera Aulagnier en *Los destinos del placer: Amor-dolor-pasión* (1979). En su texto, se nos advierte sobre el peligro de trocar el amor de transferencia en pasión de transferencia y poder dejar al analista en formación alienado en los cánones y requisitos de formación de los institutos y las instituciones que los albergan.

El peligro, tal vez, se advierte más en los análisis y supervisiones, al ser prácticas intimistas y solitarias que no están insertas, como los seminarios y otras actividades institucionales, en grupos que tienden a diluir y poner tope a las relaciones duales que conllevan el riesgo de la extrema idealización y obediencia debida.

III

Pasemos a la otra afirmación: interrogar el método clásico es tal vez quedar expuesto al temor de ser excomulgado (metafóricamente) de las instituciones psicoanalíticas, con la acusación de que lo que se hace o se dice «no es psicoanalítico...».

Intentemos en esta ocasión lograr un intercambio reflexivo que permita incursionar desde nuestras distintas opiniones acerca de una de las tantas preguntas que nos formula Hercilia.

Los endiosamientos y demonizaciones que las características endogámicas de las instituciones favorecen en la dinámica de la formación terminan, sin saberlo, siendo tributarias de esta particular manera de aplastar la creatividad y la necesaria tolerancia a las diferencias. Cualidad y aptitud necesaria para la invitación a cultivar el fuero interno de reflexión y juicio crítico en cada uno de nosotros, en tanto seres humanos pensantes y discursivos insertos en las vicisitudes de su época, además de analistas. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen. (Trabajo original publicado en 1963).
- Aulagnier, P. (1979). *Los destinos del placer: Amor-dolor-pasión*. Paidós.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2000).
- Benjamin, W. (2016). *El narrador*. Metales Pesados. (Trabajo original publicado en 1936).
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. Terramar. (Trabajo original publicado en 1990).
- Charim, I. (2025). *La miseria del narcisismo: Ensayo sobre la sumisión voluntaria*. Bauplan. (Trabajo original publicado en 2022).
- Kaës, R. (agosto de 1995). *El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- Kristeva, J. (1996). Prólogo. En B. Sichère, *Historias del Mal*. Gedisa.
- Marchesi, A. y Markarian, V. (2025). *El tiempo no para: Historia, crisis y futuro para pensar proyectos de izquierda*. Del Berretín.
- Rodríguez, C. T. y Lauriña, C. (org.) (2024). *Transmisión psicoanalítica: Perspectivas actuales en Latinoamérica*. Blucher.
- Sichère, B. (1996). *Historias del Mal*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1995).
- Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogreso y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*. Siglo XXI.
- Yourcenar, M. (2018). *Memorias de Adriano*. Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1951).